



SOCIABILIDADES CULTURALES

Salta, segunda mitad del siglo XIX

enriquequinteros84@gmail.com

Víctor Enrique Quinteros¹
Universidad Nacional de Salta

Resumen

Por medio del presente artículo nos proponemos exponer algunas consideraciones preliminares sobre las sociabilidades culturales, formales e informales, de la ciudad de Salta, en el periodo comprendido entre 1850 y 1880. Nos interesa particularmente abordar, a través de ellas, del análisis de sus miembros y *habitués* y de sus producciones culturales, algunos de los aspectos del proceso de redefinición de las reglas y principios de un incipiente espacio público local, los valores de una ciudadanía moderna y las ideas y ambiente intelectual que fueron tomando forma por aquellos años. Nos proponemos abordar dicho estudio teniendo en cuenta las distancias sociales y las relaciones de poder que se sancionaron y legitimaron entre quienes se concibieron promotores de dichos procesos civilizatorios y quienes, por el contrario, quedaron al margen de estos.

Palabras Clave

Sociabilidades - Élites - Asociaciones - Clubes - Tertulias

¹ Profesor en Historia por la Universidad Nacional de Salta, Argentina. Doctorando por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Coordinador del Museo Histórico de la Universidad Nacional de Salta. Docente de la Universidad Católica de Salta.



CULTURAL SOCIABILITIES

Salta, second half of the 19th century

enriquequinteros84@gmail.com

Víctor Enrique Quinteros
Universidad Nacional de Salta

Abstract

Through this article, we try to present some preliminary considerations about the formal and informal cultural sociabilities in the city of Salta between 1850 and 1880. We are particularly interested in addressing, through them, the analysis of its members and *habitués* and their cultural productions, some of the aspects of the process of redefining the rules and principles of an incipient local public space, the values of a modern citizenship and the ideas and intellectual environment that were taking shape during those years. We try to approach this study taking into account the social distances and power relations that were sanctioned and legitimized between those who conceived themselves as promoters of these civilizing processes and those who, on the contrary, remained on their margins.

Key Words

Societies - Elites - Associations - Clubs - Gatherings

Introducción

Durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, luego de un largo periodo signado por la inestabilidad pos independentista², las elites locales, impulsadas por el anhelo de unidad y armonía social, propiciaron el establecimiento de diversas asociaciones de carácter cultural, intelectual y recreativo a través de las cuales pretendieron neutralizar sus enfrentamientos internos azuzados por la contienda política y la competencia por los principales escaños de poder. Tales instancias de sociabilidad se constituyeron como complemento y corolario de las frecuentes tertulias que los notables auspiciaban en sus recintos domésticos; tertulias en las que acostumbraban a discutir diversas obras literarias, incentivar la escritura de ensayos, leer los periódicos que llegaban de otras ciudades y/o reunirse a fin de disfrutar de la compañía de los suyos.

Este impulso asociativo de carácter cultural no ha sido, hasta el momento, abordado íntegramente para el espacio local, en el que las investigaciones se han centrado, principalmente, por un lado, en el estudio de las sociabilidades populares³; por otro, en las asociaciones religiosas dedicadas al culto y a la beneficencia⁴. Ello, a diferencia de lo que puede observarse en otras latitudes del actual territorio argentino, en las que las investigaciones de las tramas asociativas decimonónicas gozan de gran predicamento, constituyéndose en instancias relacionales claves para comprender las dinámicas de la sociedad y cultura moderna⁵.

² Figueroa, Eulalia, "Un huracán político. El federalismo en el norte argentino en la primera mitad del siglo XIX", *Cuadernos FHyCS-UNJu*, Jujuy, 21, 2003, 99-118; Mata de López, Sara, "La herencia de la guerra: Salta (Argentina) 1821-1831", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/63221> (Consultado 18/05/2020).

³ Raspi, Emma, "El mundo artesanal de dos ciudades del norte argentino. Salta y Jujuy, primera mitad del siglo XIX", *Anuario de estudios americanos*, Sevilla, 58:1, 2001, 161-183; Raspi, Emma, "Sobre tenderos y pulperos: minoristas urbanos de Salta y Jujuy. (Siglo XIX)", *Cuadernos FHyCS-UNJu*, Jujuy, 2, 2003, 23-39.

⁴ Quinteros, Enrique, "Mujeres, beneficencia y religiosidad. Un estudio de caso. Salta, segunda mitad del siglo XIX (1864-1895)", *Andes*, Salta, 28, 2017, 1-26; Quinteros, Enrique, "Asociacionismo religioso. Cambios y permanencias en la transición del siglo XVIII al siglo XIX. Un estudio de caso: la cofradía del Santísimo Sacramento, Salta, Argentina, 1774-1880", *Hispania Sacra*, Madrid, 143, 2019, 329-343.

⁵ González Bernaldo, Pilar, "La revolución francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario (1810-1815)", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, Buenos Aires, Tercera Serie, 3, 1991, 7-27; González Bernaldo, Pilar, "Sociabilidad y regímenes de lo social en sociedades post-imperiales: Una aproximación histórica a partir del caso argentino durante el largo siglo XIX", en Castillo, Santiago y Duch, Montserrat (coords.), *Sociabilidades en la historia*, La Catarata- Asociación de Historia Social Madrid, Madrid, 2015, 213-234; Megías, Alicia, *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Biblos, Buenos Aires, 1996; Sabato, Hilda, "Estado y Sociedad Civil", en Elba Luna y Élica Cecconi (coords.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina*, Gadis, Buenos Aires, 2002, 101-163; Vagliante, Pablo, "El asociativismo comparado: Buenos Aires y Córdoba en la etapa de la explosión asociativa (1850-1890)", *II Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos*, 2005, 1-14; Bruno, Paula, "La

Por medio del presente artículo nos proponemos exponer algunas consideraciones preliminares sobre las sociabilidades culturales, formales e informales, de la ciudad de Salta, en el periodo comprendido entre 1850 y 1880. Nos interesa particularmente abordar, a través de ellas, del análisis de sus miembros y *habitués* y de sus producciones culturales, algunos de los aspectos del proceso de redefinición de las reglas y principios de un incipiente espacio público local, los valores de una ciudadanía moderna y las ideas y ambiente intelectual que fueron tomando forma por aquellos años. Nos proponemos abordar dicho estudio teniendo en cuenta las distancias sociales y las relaciones de poder que se sancionaron y legitimaron entre quienes se concibieron promotores de dichos procesos civilizatorios y quienes, por el contrario, quedaron al margen de los mismos.

Debemos señalar primeramente que por 'sociabilidades', siguiendo las categorías esgrimidas por Maurice Agulhon⁶, entendemos al conjunto de instancias asociativas, formales e informales, de los miembros de una comunidad; instancias que son producto de la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos dedicados a la consecución de un determinado fin⁷. Ambas formas, creemos, desempeñaron un papel clave en la configuración de una decimonónica sociedad civil local que se nutrió de un nuevo repertorio valorativo para delimitar sus específicos contornos, sus reglas de juego y los agentes habilitados para intervenir legítimamente en ella. Creemos también que el esfuerzo por llevar a cabo tal proyecto se vinculó estrechamente con un proceso de redefinición y refinamiento⁸ que experimentaron las elites locales en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX en estrecha correspondencia con la construcción de una moderna nación en clave republicana⁹.

En este sentido, cabe destacar que fue en dicho periodo cuando los notables locales reforzaron los principios de diferenciación social que fundamentaron su dominio (material y simbólico)¹⁰, legitimándolos en el concurso mismo de las

vida letrada porteña entre 1860 y el fin de siglo. Coordinadas para un mapa de la elite intelectual", *Anuario IEHS*, Buenos Aires, 24, 2009, 339-368.

⁶ Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

⁷ Guereña, Jean Louis, "Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad", en Valín A. (dir.), *La sociabilidad en la historia contemporánea*, Duen De Bux, Vigo, 2001.

⁸ Losadas, Leandro, *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009, 170-190.

⁹ Quintian, Juan, "Una aristocracia republicana. La formación de la elite salteña, 1850-1870", Tesis Doctoral, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2012.

¹⁰ Justiniano, María Fernanda, *Los entramados del poder. Salta y la nación en el siglo XIX*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Mar del Plata, 2010.

mutaciones que se produjeron en el ámbito de las representaciones y prácticas con el arribo de la modernidad¹¹. Periodo, además, signado por la acumulación del poder político y económico en manos de tales agentes, en contraposición a una precedente configuración¹².

La reflexión sobre tales sociabilidades nos permitirá, por un lado, aproximarnos a las prácticas e insignias de poder instituidas en el ámbito de lo privado, en los espacios reservados generalmente para los familiares y allegados; por otro, a los comportamientos propios de un incipiente ámbito público habilitado sólo para algunos grupos. Sobre estos dos tipos de sociabilidades, que convivieron de forma simultánea, girará el trabajo aquí presentado. Primeramente, nos centraremos en el análisis de las tertulias literarias e intelectuales. Trataremos de reconstruir parte de las trayectorias de sus *habitués* y las distancias que a partir de las mismas se proyectaron sobre otras sociabilidades informales. Abordaremos luego el estudio de las experiencias asociativas formales, clubes y asociaciones, que la elite constituyó a fin de satisfacer sus intereses grupales al tiempo que se conformaba en un colectivo concebido como el legítimo representante de una moderna ciudadanía. En este apartado intentaremos aproximarnos, también, a los discursos que desde tales experiencias asociativas se pronunciaron. Ello a fin de reconocer algunas de las ideas sobre las que reflexionaban los notables locales y los tópicos que, por entonces, dinamizaban la discusión pública.

Debemos señalar que partimos de la consideración de que tales sociabilidades contribuyeron a la formación de un espacio público moderno es decir a la de una instancia de libre intercambio de opiniones, de argumentos racionales, sin los condicionamientos de los agentes e instituciones gubernamentales; un espacio de discusión que debía de regirse por las fuerza de las ideas¹³. En torno a éste se estructuró una sociedad civil compuesta, entre otros componentes, por una trama asociativa no estatal, de base voluntaria y espontánea¹⁴. En la ciudad de Salta, tal como se ha advertido para otras ciudades de origen hispano, este proceso histórico presenta ciertas particularidades pues lejos de contemplar la participación de amplios sectores

¹¹ Guerra, Francois Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Mapfre, Madrid, 1992.

¹² Quintian, Juan, "Una aristocracia republicana".

¹³ Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Mass Media, Barcelona, 1892.

¹⁴ González Bernaldo, Pilar, "Literatura injuriosa y opinión pública en Santiago de Chile durante la primera mitad del siglo XIX", *Estudios Públicos*, Santiago de Chile, 76, 1999, 233-262.

sociales, contribuyó a la constitución de una nueva instancia de legitimación de la elite y sus más allegados.

Debemos señalar que para el estudio aquí presentado disponemos sólo de fuentes y referencias fragmentarias y dispersas contenidas en algunos clásicos estudios literarios de perspectiva histórica, en periódicos discontinuos de mediados del siglo XIX y en registros, crónicas y memorias de particulares. Por ello el carácter preliminar de las consideraciones que se esbozarán en las próximas líneas al objeto de señalar sólo algunas claves interpretativas para futuras investigaciones.

Cultura, educación y sociabilidades

A inicios de la década de 1850, el proyecto de reorganización confederal puesto en marcha generó el ambiente propicio para la conformación de una esfera pública local. Luego de largos años caracterizados por una casi inexistente actividad asociativa¹⁵, los agentes de mayor poder político, económico y social promovieron el establecimiento de nuevos espacios de discusión y sociabilidad a través de los cuales se propusieron auspiciar la pacificación y civilización de sus relaciones grupales, tal como también se ha observado para otras ciudades rioplatenses¹⁶. Acompañando tal proyecto, la prensa escrita empezó por aquel entonces a consolidarse mediante un creciente número de periódicos que informaba a un selecto círculo de lectores sobre diversas noticias de interés general y novedades locales y mundiales¹⁷.

Conviene remarcar, sin embargo, que los beneficios de las nuevas sociabilidades y de la prensa no fueron asequibles para el conjunto de la población salteña. Para los sectores subalternos fue más difícil acceder a esta empresa que prefiguraba la conformación de una moderna sociedad civil. La educación de estos dependió durante la mayor parte del transcurso del siglo XIX de las instituciones de beneficencia preocupadas sobre todo por promover una instrucción acorde al lugar social de sus asistidos, poniendo énfasis, por lo tanto, en su formación laboral, su perfeccionamiento en las denominadas artes mecánicas, en la industria de los bordados, en los servicios domésticos y hasta en el armado de cigarrillos de papel y

¹⁵ Quinteros, Enrique, "Asociacionismo religioso", 335-336.

¹⁶ Bruno, Paula, "El Círculo Literario: un espacio de sociabilidad en la Buenos Aires de la década de 1860", *Iberoamericana*. Vol. 15, 59, 2015, 45-63.

¹⁷ Correa, Rubén y Parra, Mabel, *La prensa escrita en Salta. Política y discurso periodístico: 1850-1920*, Continuos, Salta, 2003.

la fabricación de velas y jabón¹⁸. Afectados durante buena parte del siglo XIX por elevados índices de analfabetismo¹⁹ y vinculados ocasionalmente con el universo de las letras, de forma indirecta, a través de mediadores culturales como los denominados “*cuenteros ambulante o a domicilio*” (relatores de historias que cobraban algunos reales a quienes gustaban “oír leer”)²⁰, los sectores populares quedaron, al menos en un primer momento, excluidos del público lector al que se dirigían los periódicos que empezaban por entonces a imprimirse con mayor regularidad respecto al periodo precedente.

Las prácticas asociativas decimonónicas estuvieron signadas por similares restricciones. Por un lado, la dinámica vida social de las elites expresada en numerosas reuniones festivas y convites. “*Le saqué la cuenta de que en mes y medio hubo dieciocho bailes*”, comentaba la matrona Gregoria Beeche, por medio de una carta, a su hijo Alfonso, radicado en Cobija²¹. Estos encuentros podían incluir hasta 300 invitados a los que se les cursaban los programas de bailes a fin de que pudieran prepararse para la ocasión²². La casa de algún notable en la ciudad y/o sus haciendas ubicadas en las localidades aledañas de Cerrillos o San Lorenzo eran, preferentemente, la sede de tales eventos. En otras oportunidades, la dos salas del llamado, sin más, “*Café*”²³.

Además de bailar, los *habitués* de estas tertulias se deleitaban con diversas piezas musicales (*La Campanella* de Franz Liszt, entre ellas) interpretadas en el piano de la mano de alguna jovencita u, ocasionalmente, de un experto maestro forastero²⁴. En este escenario no faltaban las bebidas y comidas. Entre las primeras, el néctar, brebaje a base de leche de almendras, azúcar, yemas de huevo y coñac que se servía caliente en tazas de té²⁵. Entre las segundas, el pavo, moda ésta que se impuso recién promediando el decenio de 1850²⁶.

¹⁸ Quinteros, Enrique, “Mujeres, beneficencia y religiosidad”, 8.

¹⁹ Michel, Azucena y Quiñonez, Mercedes, “Tierras públicas y educación en la provincia de Salta (1880 - 1920)”, *Cuadernos de Humanidades*, Salta, 14, 2003, 109.

²⁰ Caro Figueroa, Gregorio, *Salta, bibliotecas y archivos*, Los Tarcos, Salta, 2002, 45-46.

²¹ Fundación Nicolás García Uriburu, *De Salta a Cobija. Cartas de Gregoria Beeche de García a sus hijos (1848-1867)*, Buenos Aires, 2008, 78.

²² *Ibid.*, 31.

²³ *Ibid.*, 71.

²⁴ *Ibid.*, 49.

²⁵ *Ibid.*, 48.

²⁶ *Ibid.*, 44.

Ya fuera de su recinto doméstico (urbano o rural), la elite salteña se nucleó en el 'Club 20 de febrero', creado a principios del año de 1858 al objeto de constituir un espacio de recreo y divertimento. Los bailes y tertulias que allí se celebraron se presentaron como la expresión civilizada de una elite que también, a través del ocio, debía dar cuenta de sus modernas pautas de sociabilidad y su contribución al "*progreso de la provincia*"²⁷. Fue la prensa uno de los instrumentos por el que el esparcimiento de unos privados devino en materia de publicidad. A través de los periódicos locales, administrados y editados por algunos de los miembros del denominado Club, la elite se auto-retrató como la protagonista de un espectáculo brillante, magnético, "*luciendo las galas morales y físicas que la adornaban*"²⁸.

"*La crème de la crème*", como les gustaba designarse, reunida en el Club se entretenía con bailes y conciertos musicales que auspiciaban sus amoríos y futuras vinculaciones; con las presentaciones públicas de las jóvenes que abandonaban el corto vestido por uno más largo, ingresando así en un restringido y selecto mercado matrimonial; con las despedidas de solteros; con las celebraciones en ocasión de la designación de alguno de sus miembros en la administración pública nacional; y con los paseos nocturnos que, ya fuera de la asociación, realizaban por la plaza 9 de Julio, espacio reservado y destinado a su exhibición.

La prensa también se hizo eco de las cuestiones de etiqueta y de las pautas de comportamiento que debían observar los miembros del Club, contribuyendo así, aunque más no sea a través de la crítica pública, a su refinamiento. En una de sus páginas, el periódico *La Reforma* cuestionaba, por ejemplo, la multiplicidad de combinaciones de vestimentas masculinas que podían observarse en las reuniones de la asociación; frac, levita, pantalones de color con chalecos blancos, *yaket* de color y pantalones negros. Esas eran, según el cronista del matutino, formas inaceptables de contrariar el buen gusto, de "*promiscuarlo de la manera más antiestética*"²⁹.

Por su parte, la definición y consideración de las sociabilidades de los sectores populares, esbozados en las páginas de los mismos periódicos y en las disposiciones de gobierno, lejos estaban de dar cuenta de semejantes valores éticos y estéticos. Hacia 1855 las autoridades de la ciudad, retomando anteriores normativas³⁰, le

²⁷ Corbacho Myriam, "El club 20 de Febrero. Una leyenda Salteña", *Todo es Historia*, Buenos Aires, 110, 1976, 56.

²⁸ *El Cívico*, Salta, 11 de febrero de 1899, 3.

²⁹ Corbacho Myriam, "El club 20 de Febrero", 57.

³⁰ *Decreto de Buen Gobierno para la Policía*, Salta, 1846, Archivo y Bibliotecas Históricas de Salta (en adelante ABHS), Biblioteca Zambrano.

confirieron al Departamento de Policía amplias atribuciones para controlar las reuniones de personas cuya tendencia fuere conocidamente “*el trastorno del orden*”, entre ellas, aquellas que se daban cita en las pulperías, rondas y posadas, ámbitos de “*embriaguez, desorden y perversión*” de los denominados “*vagos y malentretenidos*”. Los efectivos policiales gozaban, además, de la potestad de intervenir estos establecimientos en cualquier hora del día o de la noche, sancionando a sus dueños en caso de que permitiesen el ingreso de “*los hijos de familia*”, los aprendices de algún arte u oficio y/o los sirvientes domésticos. Las leyes provinciales prohibían también, en dichos espacios, todo juego de suerte o azar, los dados y las apuestas, so pena de multa o encarcelamiento para quienes contravinieran tal disposición³¹.

La vigilancia de las elites dirigentes se extendió además sobre las asociaciones de carácter religioso como las cofradías de raigambre colonial que, al menos hasta la década de 1880, constituyeron una de las principales instancias de integración social y comunitaria para los grupos subalternos de la ciudad³². En algunas de ellas, como la de Nuestra Señora del Carmen, por ejemplo, un juez delegado del poder civil fue el encargado de oficiar las juntas de gobierno y de elegir a los mayordomos que debían velar por la mayor solemnidad del culto religioso. En ella también, como en otras, los notables tuvieron una destacada participación en sus cuadros directivos asumiendo, generalmente, mayores responsabilidades de conducción y sostén económico³³.

Resulta menester en este punto subrayar las distancias entre las pretensiones de control y sus efectivos alcances. En efecto, a pesar de las disposiciones de gobierno elaboradas para combatir las delictivas reuniones (de acuerdo a la percepción de las autoridades) del gremio de “*los vagos y malentretenidos*” en pulperías y tabernas, éstas continuaron celebrándose, de forma frecuente, durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, debiendo pasar mucho tiempo más para que finalmente tales establecimientos pierdan su atractivo como punto de encuentro³⁴. La sociabilidad asociativa de los grupos subalternos por su parte (aun cuando sujeta, desde sus cuadros directivos, a la continua intervención de las elites) generó nuevos espacios desde los cuales, sus miembros, defendieron sus intereses y

³¹ *Reglamento del Departamento de Policía*, Salta, 1856, ABHS.

³² Quinteros, Enrique, “Asociacionismo religioso”, 341.

³³ Capítulos de la cofradía de Nuestra Señora del Carmen, Salta, 1848-1856, Archivo Arzobispal de Salta (en adelante AAS), Carpeta Asociaciones.

³⁴ Raspi, Emma, “Sobre tenderos y pulperos”, 32-33.

desafiaron, en ocasiones, el prestigio de los notables, cuestionando incluso la civilidad y decencia de sus prácticas sociales³⁵.

Tertulias, letras y beneficencia

Según señala Walter Adet, hacia mediados del siglo XIX la casa del matrimonio Juan Fowlis y Micaela de Calvimontes y la botica 'El Águila' se habían convertido en un "refugio amable y seguro para los amantes de la cultura y de la elevada tertulia"³⁶. Es esta una de las pocas referencias que encontramos sobre las reuniones literarias que por entonces organizaban los miembros de la elite. A partir de ella (y de otros datos dispersos) reconstruiremos la trayectoria de algunos de sus *habitués* para desentrañar (aunque apenas sea someramente) las características de tales espacios de sociabilidad.

Primeramente, nos ocuparemos del matrimonio Fowlis-Calvimontes. Juan nació en la ciudad de Salta en el año de 1819. Fue hijo del inmigrante inglés Alexander Fowlis y de Micaela Gorostiaga Rioja, salteña esta última, hija de Josef de Gorostiaga y de Clara Rioja Isasmendi, una familia de elite de considerable poder político en las postrimerías del periodo colonial³⁷. A los 25 años de edad, aproximadamente, Juan obtuvo el título de abogado en la universidad de Chuquisaca. Algunos años más tarde, en 1848, contrajo matrimonio, retornando por entonces a su ciudad natal. Micaela (esposa de Juan) por su parte, nació en Bolivia en 1828. Poco sabemos, sin embargo, de su familia. Probablemente fuera hija del chuquisaqueño Mariano Calvimontes, referente político de la independencia boliviana.

Ya en Salta, el matrimonio se alojó en casa de la madre de Juan, quien, por entonces, viuda de su primer esposo, estaba casada con Hilario Carol, un próspero comerciante con destacada participación política en el escenario local³⁸. Es probable que en esa residencia ubicada en el centro de la ciudad, en la calle 'Estrella'³⁹, funcionara el denominado Salón Literario que el referido matrimonio

³⁵ Michel, Azucena, "Del Círculo Obrero de San José a la sindicalización en los inicios del peronismo salteño", *Revista Escuela de Historia*, Salta, 6, 2007, 237-238.

³⁶ Adet, Walter, *Cuatro siglos de literatura salteña*, Eco, Salta, 2007, 17.

³⁷ Por vía materna Juan Fowlis se vinculaba, además, con uno de los notables de mayor fortuna de fines del periodo colonial, Nicolás Severo de Isasmendi, último Gobernador Intendente de la Intendencia de Salta del Tucumán.

³⁸ Quintian, Juan, "Una aristocracia republicana", 246-248.

³⁹ Ibid.

auspició, similar al que la reconocida escritora Juana Manuela Gorriti (amiga de Micaela de Calvimontes) promovía en Lima⁴⁰.

Ambos cónyuges se convirtieron en los años siguientes en referentes de la cultura letrada local, no sólo por las tertulias que celebraban, sino también por su producción literaria. En efecto, Micaela fue una pionera de la escritura femenina regional, contando en su haber con diversas obras, entre ellas las novelas *Desamor y venganza* y *La novia del Inca* (ambas publicadas en 1858); y otros escritos como *Ramillete Poético* y *Manuel de Piedad* en los que recopiló diversas poesías y narrativas de inspiración religiosa⁴¹. Juan alternó su oficio de abogado con la literatura, llegando a publicar, en coautoría con su esposa, la obra *Historia de mis calamidades*.

A unas pocas cuadras de distancia del llamado Salón Literario, cerca de la plaza principal de la ciudad, se encontraba la botica 'El Águila', propiedad del irlandés Miguel Fleming, farmacéutico diplomado en Buenos Aires. Vecindado en Salta a principios del decenio de 1850, bien pronto contrajo matrimonio con Carmen Jauregui de Sueldo, perteneciente a una familia propietaria de grandes extensiones de tierras en los departamentos aledaños a la capital de la provincia⁴². A partir de entonces supo vincularse con diversos miembros de la elite, estrechando aún más sus lazos con los notables locales, en las décadas siguientes, a través de su vasta prole. A diferencia del matrimonio Fowlis-Calvimonte, el boticario no tuvo iniciativa literaria. Las crónicas y añoranzas decimonónicas, sin embargo, lo recuerdan no sólo promoviendo encuentros literarios en el seno de la ciudad, sino además rodeado de "guitarristas y cantores", propiciando almuerzos campestres en la localidad de San Lorenzo⁴³, donde la elite solía pasar sus veranos.

Promediando el siglo XIX funcionaba también en la ciudad de Salta la librería de Pedro Ripoll. De origen catalán y amante de las ciencias naturales, éste viajó por diversos países europeos antes de llegar a Buenos Aires, donde fue acogido por Carlos Casavalle, reconocido editor de aquella ciudad⁴⁴. Buenos Aires fue el primer destino transatlántico de Pedro, pero no el último. Quizás impulsado por Juan Galo Leguizamón, importante comerciante salteño (con quien forjó una amistad en aquella

⁴⁰ Poderti, Alicia, *La literatura del Noroeste argentino. Desde la colonia hasta fines del siglo XX*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2007, 95.

⁴¹ Ibid.

⁴² Quintian, Juan, "Una aristocracia republicana", 83-84.

⁴³ Centeno, Francisco, *Crónicas de Salta*, La Crujía, Buenos Aires, 2011, 141-143.

⁴⁴ Leiva, Alberto, "Cuatro educadores catalanes en tierras argentinas", *Revista Cruz del Sur*, Buenos Aires, 8, 2014, 496.

misma ciudad portuaria), hacia principios de la década de 1840 el viajero catalán se radicó en Salta, estableciendo allí una librería. En muy poco tiempo la trastienda del local se convirtió en el punto de encuentro de diversos intelectuales y hombres de ciencias⁴⁵.

Hasta aquí algunos rastros de quienes supieron promover este tipo de tertulias consagradas a la lectura. Pasemos ahora a analizar a sus *habitués*. La librería de Ripoll era frecuentada por diversas personalidades, extranjeros sobre todo, algunos radicados en la ciudad, otros sólo de paso, entre ellos los alemanes Francisco Host, topógrafo e ingeniero de minas y Federico Stuar, geógrafo⁴⁶. Ambos vinculados a la por entonces incipiente industria del petróleo y sus derivados; comisionados por el gobierno provincial de Salta a principios de la década de 1870 para presentar sus estudios científicos sobre los recursos de la provincia en la Exposición Nacional de Córdoba⁴⁷.

Francisco contrajo matrimonio con Pastora Bustamante, procedente de Catamarca, con quien tuvo dos hijas. No fue este matrimonio, sin embargo, lo que le permitió vincularse con la elite local, sino el reconocimiento que logró como profesional. Durante el transcurso de la década de 1860 y 1870 había realizado ya varias investigaciones arqueológicas y relevamientos topográficos de la región, destacándose su estudio *Misiones de los Indios Matacos en el Gran Chaco*. Hacia fines del decenio de 1870 fue comisionado por el presidente argentino Nicolás Avellaneda para participar en la Campaña del Desierto. Algunos años después se abocó a estudiar, por encargo esta vez del presidente Julio Argentino Roca, los límites nacionales en la Puna de Atacama. Al tiempo que llevaba adelante su actividad científica y los referidos encargos, desempeñó algunos cargos públicos en el escenario local como el de Intendente de Policía durante la gobernación de Benjamín Zorrilla⁴⁸.

Mucho menos sabemos acerca de la trayectoria de Federico Stuart y de sus actuaciones en la ciudad de Salta. Hacia principios de la década de 1870 fundó una empresa dedicada a la explotación del petróleo, sin embargo, esta no funcionó. Algunos años después, asociado con Otto von Klix, alemán también y otro de los

⁴⁵ Ibid., 496-497.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ *El Tribuno*, Salta, 6 de octubre de 2014, p. 24, Ricardo Alonso.

⁴⁸ Alonso, Ricardo, *Geografía Física del Norte Argentino (Salta y Jujuy). Ensayos sobre la geomorfología del paisaje andino*, Mundo Gráfico, Salta, 2013.

tertulianos que se daban cita en la librería de Ripoll, promovió el establecimiento de la primera cervecería en la ciudad⁴⁹.

Klix, por su parte, se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad de Leipzig para luego perfeccionarse en las casas de altos estudios de Francia. De Europa viajó a la Argentina. Su periplo incluyó las ciudades de Buenos Aires y Córdoba, pero finalmente se radicó en Salta. Allí, además de la industria de la cerveza que le permitió prosperar económicamente, se dedicó a los estudios arqueológicos y mineros, y a la docencia en el Colegio Nacional. A diferencia de sus connacionales ya citados, Klix tuvo una rápida y ascendente carrera social. Contrajo matrimonio con Carmen Salas de Castro, perteneciente a una familia de renombre, cuya descendencia se encargó de reforzar sus lazos con los notables locales⁵⁰.

Un último tertuliano de la librería de Ripoll, Paolo Mantegazza. Médico neurólogo, escritor de diversas obras naturistas y de carácter antropológico (*Cartas médicas* y *Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina*). En Buenos Aires contribuyó a la creación de la facultad de Ciencias Exactas de la universidad de aquella ciudad. En Salta su estadía fue breve, suficiente sin embargo para contraer matrimonio con Jacoba Tejada, hija de Salustiano Tejada, un notable de gran fortuna. Años más tarde, ya en la década de 1860, regresó a Italia⁵¹.

El Salón Literario del matrimonio Calvimonte-Fowlis y la botica El Águila de Fleming tuvieron sus propios personajes de renombre, entre ellos José Bustamante, reconocido escritor boliviano, poeta romántico miembro de una acaudalada familia paceña, formado en Buenos Aires y París. Otro tertuliano escritor, Pablo Subieta, también oriundo de Bolivia, refugiado en Salta a fines de la década de 1850. A diferencia de Bustamante y de otros de quienes nos ocupamos en líneas precedentes, Subieta provenía de una familia de modestos orígenes y recursos, no amasó fortuna alguna y tampoco se vinculó, por medio de lazos familiares, con la elite local. Ello no le impidió, sin embargo, reposicionarse en el escenario local haciéndose de un lugar en el incipiente círculo intelectual que por entonces se formaba. En efecto, tiempo después de radicarse en territorio salteño, se desempeñó como profesor de filosofía del Colegio Nacional y, ya a principios de la década de 1870, como presidente de la

⁴⁹ *El Tribuno*, Salta, 7 de abril de 2013, Luis Borelli.

⁵⁰ *El Tribuno*, Salta, 6 de abril de 2013, Luis Borelli.

⁵¹ Centeno, Francisco, *Crónicas de Salta*, 123-128.

Comisión de Instrucción Pública de la Provincia⁵², cargo desempeñado por algunos conspicuos como Juan Martín Leguizamón, David Saravia y Victoriano Solá⁵³.

La breve reconstrucción de retazos de historias de vida de quienes, de forma frecuente o circunstancial, visitaban las tertulias y salones literarios a mediados del siglo XIX nos permite dar cuenta de algunas características generales de tales espacios de sociabilidad.

Primeramente, debemos destacar a Micaela Calvimontes, figura excepcional en un ámbito marcadamente masculino. Su presencia en las tertulias evoca, salvando las distancias, a las mujeres que hacia fines del siglo XVIII orquestaban los salones parisinos, atemperando las discusiones que en ellos se llevaban a cabo⁵⁴. Micaela, sin embargo, no fue una simple anfitriona. Como ya expusimos líneas atrás, su producción literaria la convirtió, junto a Juana Manuela Gorriti, en una temprana referente de la escritura femenina regional⁵⁵. Su caso, como el de otras escritoras, bien revela los márgenes de acción de algunas mujeres de la elite salteña que desafiaron las imágenes y representaciones modernas que fueron forjadas para asegurar el dominio masculino. Mujeres que propiciaron así la afirmación de una identidad⁵⁶ vinculada, en este caso, al universo de las letras y la escritura. La de Micaela no fue, sin embargo, una práctica radical, no al menos en lo que respecta a los esquemas de percepción estructurantes de las relaciones de género, pues a través de sus obras se ocupó de exaltar los tradicionales valores atribuidos a las mujeres de su grupo, mujeres cuyas vidas debían estar signadas por la "abnegación, el amor, el martirio y el llanto"⁵⁷.

Resulta menester señalar también que la apertura del círculo de letrados e intelectuales a la intervención femenina sólo fue posible en tanto y en cuanto esta operó en el ámbito doméstico, en los confines, en este caso, de la propia casa de Micaela. Apertura restringida (como se ha observado también para otros espacios y como analizaremos en el próximo apartado) ante la adquisición de mayor formalidad de tales círculos, es decir ante el pasaje de tales sociabilidades a sociabilidades formalmente constituidas (fuera del recinto doméstico) y la conversión de una opinión

⁵² Notas de gobierno, Salta, 28 de abril de 1870, ABHS.

⁵³ Notas de gobierno, Salta, 1868-1870, ABHS.

⁵⁴ Chartier, Roger, "Prácticas de sociabilidad. Salones y espacio público en el siglo XVIII", *Studia Historica: Historia Moderna*, Salamanca, 19, 1998, 67-83.

⁵⁵ Poderti, Alicia, *La literatura del Noroeste argentino*, 95-96.

⁵⁶ Chartier, Roger, "Prácticas de sociabilidad", 69.

⁵⁷ Arias Saravia, Leonor, Parra, Mabel, Saicha de Ocaña, Susana y Ruiz de los Llanos, Natalia, "La mujer escritora como parámetro del campo intelectual en el noroeste argentino", *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Tomo III, 31-37.

pública literaria en una más crítica, de tintes políticos, procesos que por entonces también empezaban a expresarse⁵⁸.

En segundo lugar, debemos señalar la marcada presencia de extranjeros en el seno de estas sociabilidades. Irlandeses, alemanes, italianos y bolivianos que propiciaron la conformación de nuevos espacios de encuentro y de reunión donde expresar sus intereses culturales y posiblemente, también, forjar vínculos de solidaridad con otros viajeros y advenedizos en la ciudad que ahora los acogía. Extranjeros que, amén de los recursos económicos de los que disponían en algunos casos, hicieron de su formación académica y literaria, de su capital cultural, uno de sus principales nexos de vinculación con la élite local.

En tercer lugar, la configuración de las tertulias literarias e intelectuales como expresión de la sociabilidad civilizada de algunos miembros de la elite local. Como hemos podido observar, sus *habitués*, en buena medida, lograron vincularse, mediante el matrimonio, con familias de cierto prestigio y poder. Las tertulias donde, según Adet, se leía a Juana Manuela Gorriti y al Martín Fierro⁵⁹, se oponían (por esa misma práctica, por la escritura y por los códigos de civilidad que debían regir los intercambios de argumentos) a las fondas, tabernas, mesones, casas de juego y pulperías donde convergían los sectores subalternos. Lugares estos últimos donde, según las autoridades urbanas, se “*pergeñaban crímenes y asonadas, focos de constantes orgías y desordenes*”⁶⁰. Los atributos de ambos tipos de lugares (tertulias/fondas) se fundían así con las de sus concurrentes, definiendo en esta operación las fronteras entre las reuniones ‘decorosas’ e ‘indecorosas’, ‘decentes’ e ‘indecentes’, deificando las relaciones de poder.

La trayectoria de Pablo Subieta, sin embargo, revela la porosidad de tales círculos. No fueron, por ello, espacios completamente herméticos. La definición de las letras y el conocimiento como eje de nuevas sociabilidades habilitó, probablemente, nuevas credenciales de vinculación con la elite (en una sociedad con un elevado índice de analfabetismo⁶¹) incluso para aquellos que, como el referido escritor boliviano, carecían de propiedades inmuebles y de ventajosas relaciones familiares. Subieta pudo contar además (y es esta también una conjetura) con el auspicio de

⁵⁸ Chartier, Roger, “Prácticas de sociabilidad”, 81.

⁵⁹ Adet, Walter, *Cuatro siglos*, 17.

⁶⁰ Reglamento del Departamento de Policía, Salta, 1856, ABHS.

⁶¹ Michel, Azucena y Quiñonez, Mercedes, “Tierras públicas”.

compatriotas suyos, Calvimonte y Bustamante a los que nos referimos líneas atrás. Por aquellos años circulaban también en Salta las obras de otros escritores bolivianos de cierta resonancia pública, como *El Poeta y el Fraile*, de Nicomedes Antelo⁶², antecedentes que pudieron, quizás, facilitar su acogida.

Clubes y asociaciones intelectuales

En el seno de una sociedad con un elevado y sostenido índice de analfabetismo, la lectura y escritura, y particularmente su práctica pública, fue privilegio de pocos. Para ejercitarse en ellas, en el debate y la oratoria, un reducido círculo de notables letrados intentó, durante la segunda mitad del siglo XIX, organizar diversas asociaciones con fines culturales e intelectuales en complemento a las tertulias y demás encuentros informales a los que nos referimos líneas atrás.

Una de ellas fue el Club de Lectura y Recreo fundado en el año de 1857 por un pequeño núcleo de comerciantes, abogados y médicos. Allí sus socios tenían acceso a diversos periódicos procedentes de otras ciudades como *El Imparcial* de Córdoba o el *Argentino Nacional* de Paraná, e incluso a algunos extranjeros como *El Correo de Ultramar* de la vecina república de Chile. La asociación contaba además con un salón de baile y mesas de juego donde su membrecía podía distenderse luego de sus jornadas laborales⁶³.

Las reuniones de lectura y ocio que auspiciaba el Club tenían, sin embargo, un fin supremo: acercar a los hombres mediante "*la comunicación franca y leal*", reparando así la desconfianza, la desunión, el aislamiento y las divisiones internas, elementos centrífugos propios de una época anterior signada por "*la anarquía y el terrorismo*". El carácter de esa comunicación, que la asociación aspiraba a fomentar, haría "*descender la armonía*" entre las familias antes enfrentadas, contribuyendo al desarrollo de sus facultades intelectuales. De esta unión hasta el comercio mismo se beneficiaría, consideraban sus promotores, pues el intercambio de conocimientos mercantiles lo harían progresar de forma constante⁶⁴.

El Club se presentaba así como el lugar de expresión de las nuevas pautas de civilidad que debían regir las relaciones y vínculos entre los miembros de una sociedad

⁶² Comunicación del Obispo de la Diócesis Rizo Patrón, Salta, 27 de agosto de 1863, AAS, Carpeta Obispos.

⁶³ Caro Figueroa, Gregorio, *Salta, bibliotecas y archivos*, 43.

⁶⁴ *El Comercio*, Salta, 17 de octubre de 1857, p. 2.

afectada largos años por continuos enfrentamientos; proyecto que adquiriría mayor relevancia por cuanto, por entonces, se daban pasos cruciales para la conformación de una esfera pública, la definición de una ciudadanía republicana y la elaboración de nuevos marcos normativos institucionales que debían de sostener al moderno Estado⁶⁵.

Los beneficios del Club, sin embargo, no eran para todos, sino sólo para algunos: para aquellos que podían pagar una cuota de ingreso de cincuenta pesos, un importe considerablemente elevado si consideramos que algunas cofradías religiosas (principales instancias asociativas por aquellos años) apenas exigían dos pesos por el mismo concepto⁶⁶. Entre sus socios encontramos a personalidades distinguidas del escenario local; Atanasio Ojeda y Sergio García Beeche prósperos comerciantes; Cleto Aguirre y Joaquín Bedoya, médicos, graduados en Buenos Aires y París respectivamente⁶⁷.

A diferencia de los *habitués* de las tertulias literarias que hemos podido reconocer líneas atrás, algunos miembros del Club tuvieron una destacada participación política durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX. Aguirre desempeñó la gobernación de la provincia en el periodo comprendido entre 1864 y 1866; Bedoya, por su parte, asumió el cargo de Ministro de Gobierno provincial en el año de 1862. La mayoría de ellos, además, fueron reconocidos liberales, es decir, pertenecientes al grupo local opositor a la política de Urquiza⁶⁸.

La creación de una asociación que armonizara las relaciones de la elite salteña no era por entonces preocupación de unos pocos. Tal proyecto había sido esbozado por el gobernador de la provincia Dionisio Puch precisamente durante su mandato, que se extendió desde 1856 a 1857. El Club 20 de febrero, al que ya nos referimos, retomará tal premisa. Aunque no nos ocuparemos de éste, pues se conformó sólo a fin de fomentar el recreo y ocio mediante las fiestas y el baile, cabe destacar que, para atemperar las tensiones que reinaban entre los miembros de la elite, contempló explícitamente en su reglamento la prohibición de debatir y promover cuestiones políticas⁶⁹.

⁶⁵ Quintian, Juan, "Una aristocracia republicana", 200.

⁶⁶ Constitución de la cofradía del Santísimo Sacramento, Salta, 1856-1880, ABHS.

⁶⁷ *El Comercio*, Salta, 19 de septiembre de 1857, ABHS.

⁶⁸ Quintian, Juan, "Una aristocracia republicana", 240-256.

⁶⁹ Reglamento del Club 20 de Febrero, Salta, 1875, Biblioteca J. Armando Caro (en adelante BJAC).

Desaparecido el Club de Lectura y Recreo al cabo de una fugaz existencia, sus postulados serán nuevamente retomados en la década de 1870 por tres asociaciones distintas, consagradas, de igual forma, a la práctica de la lectura y al debate público: la Asociación Biblioteca Popular, el Ateneo Salteño y la Asociación Científico Literaria. Dirigidas y conformadas, simultáneamente, por el mismo plantel de reconocidas personalidades de la elite local, se concibieron como espacios ilustrados, de civismo y civilización, “desprovistos de agitadas y mezquinas polémicas personales, y propicios para el ejercicio del noble apostolado de la ciencia”⁷⁰. A través de ellas, sus miembros se presentaron como la vanguardia intelectual de la elite local que, mediante el ejercicio de su razón, podían iluminar el rumbo del conjunto de la sociedad.

A diferencia del Club de Lectura y Recreo, estas asociaciones se conformaron en un periodo en el que la prensa escrita empezaba a consolidarse mediante la tirada de un número cada vez más nutrido y variado de periódicos⁷¹. Y aún más, un periodo en el que ésta empezó a conformarse como una de las instituciones esenciales de la moderna esfera pública local. El diario *La Reforma*, por ejemplo, se convirtió en tribuna de expresión de acaloradas discusiones acerca, entre otras cuestiones, del ejercicio de la beneficencia y la desvirtud que ella experimentaba de la mano de un “clero corrupto”⁷². En todos los casos, sin embargo, los miembros de la redacción del referido periódico advertían la necesidad de “no hacer descender el debate de las alturas severas y grandiosas de la filosofía a las agitadas y mezquinas de la polémica personal”, para así ilustrarse mutuamente entre quienes intercambiaban sus juicios de razón, ilustrando en simultáneo “al público que los observaba y estudiaba”⁷³.

Podemos reconocer entre las filas de tales experiencias asociativas a personalidades con una destacada participación política como funcionarios públicos. Entre ellos Federico Iburguren, abogado de profesión, Ministro de Gobierno de la provincia entre 1869 y 1870, Senador Nacional por Salta en 1871 y Miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación entre 1884 y 1890. Otro abogado, propietario de una gran fortuna, Indalecio Gómez, Cónsul argentino en el puerto peruano de Iquique y Diputado Nacional por Salta⁷⁴.

⁷⁰ *La Reforma*, Salta, 12 de septiembre de 1877, ABHS.

⁷¹ Solá, Miguel, *Adición a la Imprenta en Salta*, Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1941.

⁷² *La Reforma*, Salta, 25 de julio de 1877, ABHS.

⁷³ *La Reforma*, Salta, 1 de agosto de 1877, ABHS.

⁷⁴ *Ibid.*

No todos, sin embargo, fueron reconocidas personalidades políticas ni acaudalados propietarios. Tal fue el caso de Joaquín Guasch, agrimensor y agrónomo español, encargado del Departamento de Topografía y de la Oficina Estadística de la provincia. Dedicado a la enseñanza y a la investigación, fue un pionero de los estudios meteorológicos de la región del noroeste argentino⁷⁵; reconocido masón, promotor de la fundación de la Logia General Belgrano en la ciudad de Salta. Su matrimonio con Antonia Leguizamón y Gandarillas, sobrina de Juan Martín Leguizamón (próspero comerciante y reconocida figura intelectual)⁷⁶, lo relacionó con la elite local. Otro extranjero partícipe de las asociaciones creadas en la década de 1870 fue Ludovico Vosdari, escritor y periodista italiano del cual poco sabemos. Sólo permaneció en Salta algunos años. Ya hacia la década de 1890 retornó a su tierra natal encargándose allí de dirigir la revista piamontesa *La Lettura Illustrata* y de publicar numerosas misceláneas y crónicas de viajes⁷⁷. Y nuevamente nos encontramos con Pablo Subieta. Este *habitué* de los salones literarios aparece en escena ahora como el referente de un pequeño grupo de intelectuales locales, integrando por entonces la comisión encargada de la conformación de los estatutos de la Asociación Científica Literaria y desempeñándose como vocal del Ateneo Salteño.

En ocasión de la fundación de este último, Subieta se encargó de pronunciar un discurso que bien nos permite aproximarnos a los ideales que a él y a sus pares los impulsaban. Primeramente, la concepción de 'la verdad' como un fin supremo y de la ciencia como un medio para alcanzarla. "La verdad" a la que se refería se asemejaba a "la eucaristía", volviendo una suerte de "apostolado" la labor de quienes a ella se consagraban, de quienes se "acercaban a su altar queriendo comulgarla". Segundo, la proclamación de la voluntad asociativa como un bien público y como un vínculo contractual que, en tanto tal, contribuía al "progreso de la provincia" y su sociedad mediante el fomento del intercambio de ideas. El asociacionismo se oponía así a la "anarquía" del periodo precedente e instituía el fundamento de un nuevo orden social. En este sentido, las experiencias asociativas creadas debían también civilizar a sus socios fijando las pautas de un flujo relacional regido por la amabilidad, la armonía y la solidaridad, es decir, por una suerte de

⁷⁵ *El Tribuno*, Salta, 26 de noviembre de 2018, 25, Ricardo Alonso.

⁷⁶ Ferrari, Carlos y Storni, Esquiú, *Familias de Salta. Biografías*, Milor, Salta, 2008, 85-169.

⁷⁷ Collado, Adriana, "Modernización urbana en ciudades provincianas de Argentina. Teorías, modelos y prácticas, 1887-1944", Tesis de Doctoral en Arquitectura, Universidad Pablo de Olavide, 2008, 96.

"comunismo intelectual, aprendiendo de todos y enseñando a todos". Tercero, y último, la definición de un ámbito intelectual "libre de la imposición oficial que volvía servil a la ciencia". Se remarcaban de esta manera los contornos de un incipiente espacio público moderno y de una sociedad civil que se conformaban más allá de la jurisdicción estatal, por fuera de ella, al objeto de ejercer control sobre las instituciones públicas y agentes vinculados a ellas. El mismo discurso inaugural de Subieta, de hecho, que bien puede considerarse una pieza literaria centrada en la definición de las virtudes de la mujeres salteñas (de elite), contenía pasajes dirigidos contra el clero local, contra aquel "que pasaban las noches en orgías y a la mañana tomaba con mano impura la hostia sagrada como postre de ambigú y levantaba el cáliz como copa de festín"⁷⁸.

Amén de sus intereses ilustrados, el pequeño círculo de letrados que se gestó en el seno de estas experiencias asociativas compartió otras características. En efecto, la trayectoria académica de sus socios se vinculó con el Colegio Nacional donde, primeramente, la mayor parte de ellos cursó sus estudios secundarios, para, posteriormente (ya graduados en Buenos Aires, Montevideo, Sucre y/o París, y de regreso a su ciudad natal) desempeñarse en él como docentes. Fueron incluso los salones de dicho establecimiento los lugares escogidos como punto de encuentro y reunión. En este sentido, creemos que las asociaciones creadas y puestas en funcionamiento de manera simultánea formaron parte de un proyecto orientado a generar un ámbito y/o una red específicamente intelectual, el esbozo de un campo cultural local, aun cuando caracterizado incipientemente por la notoria presencia de los denominados notables de provincia⁷⁹, pero así también por algunos extranjeros cuya principal credencial no fueron necesariamente sus posesiones materiales ni sus relaciones familiares con aquellos, sino más bien su prestigio académico y/o su vinculación con el universo de la escritura y la investigación. Cabe destacar que para que ello sucediera fue necesaria la existencia de una elite interesada por tales credenciales; interesada en hacerlas suyas y sumarlas al cúmulo de capitales indefinidos que ya concentraban en sus manos.

Debemos señalar, por último, que (como ya expusimos en líneas precedentes), las mujeres fueron excluidas del espacio intelectual constituido por estas tres

⁷⁸ *La Reforma*, Salta, 8 de septiembre de 1877, ABHS.

⁷⁹ Martínez, Ana Teresa, "Entre el notable y el intelectual. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920-1930)", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Jujuy, 30, 2006, 213-231.

asociaciones. En estrecha correspondencia con una construcción de género que atribuía a las mujeres virtudes estrictamente morales y religiosas, las damas de la elite se nuclearon principalmente en el seno de las asociaciones dedicadas al ejercicio de la beneficencia, es decir consagradas al cuidado de los desvalidos⁸⁰. Incluso la ya mencionada Micaela Calvimonte de Fowlis formaba parte, por aquellos años, de la Sociedad de Beneficencia y de las Conferencias de San Vicente de Paul⁸¹; no así del Ateneo, de la Asociación Biblioteca Popular y de la Sociedad Científica Literaria. La conformación del espacio público como instancia crítica y propia de una incipiente sociedad civil implicó así, desde sus orígenes, la exclusión de las mujeres.

El mismo Subieta se encargó de remarcar estas diferencias y de legitimarlas en su ya referido discurso. Luego de presentar las principales virtudes femeninas que definían a las mujeres salteñas (religiosidad, belleza, obediencia, espiritualidad), a las de la elite, sobre todo, ensalzaba de forma considerablemente peculiar el protagonismo de estas en la constitución de la opinión pública:

“Ella es más moral por eso su criterio es más recto, su apostolado más autorizado. Entre nosotros nos permitimos licencias de ideas y de costumbres que ocultamos de ellas, parece que les tuviésemos miedo, como si fuesen tiranos con ejércitos a su servicio, como si fuesen jueces que levantan patíbulos. La mujer domina hasta nuestras ideas más radicales ¿Cuál de vosotros cree que los templos son más útiles que una escuela, cuando hay tantos de estos y tan pocas de aquella? Y sin embargo, el gobierno y todos pedimos para escuelas y no se hacen; una mujer pide para iglesia y se levantan tres o cuatro simultáneamente”.

La cita transcrita bien puede evocar (no sin cierta exacerbación) el gobierno femenino de los espíritus ilustrados referidos por Chartier para los salones parisinos de fines del siglo XVIII⁸². Jueces tiranos que con la misma autoridad moral que guían a los suyos en el recinto doméstico, contienen los desbordes públicos de la razón. Esta esgrimida extensión de funciones supone, por ello mismo, un cambio en la continuidad de las relaciones de dominación de géneros. Tal licencia femenina, sin embargo, no se ajustaba a los códigos que debían definir los intercambios de opiniones racionales en el incipiente espacio público que por entonces empezaba a

⁸⁰ Quinteros, Enrique, “Mujeres, beneficencia y religiosidad”.

⁸¹ Vitry, Roberto, *Mujeres salteñas*, Hanne, Salta, 2000, 363.

⁸² Chartier, Roger, “Prácticas de sociabilidad”, 71.

gestarse y que el mismo Subieta se encargaba de ensalzar. El autoritarismo, el miedo y la coacción con el que las mujeres tuercen la armonía de la razón amenaza, de esta manera, el fundamento mismo de la opinión pública, es decir, el flujo civilizado de las ideas.

En estas líneas también, Subieta deslizaba nuevamente una crítica hacia la iglesia católica, en este caso hacia su misma materialidad habiendo previamente denunciando, como ya expusimos, la corrupción del clero. El argumento esbozado por el escritor boliviano apelaba ahora al criterio de 'utilidad' (de los templos), término éste que bien puede entenderse, en línea con el pensamiento ilustrado dieciochesco, como "*bien común*"⁸³. Su escrito literario adquiría así, otra vez, visos políticos.

Subieta no fue, sin embargo, cabe destacar, un intelectual ateo. Su postura más se acercaba a la de un agnóstico anticlerical, proclamador de la necesidad de corregir (mediante la denuncia pública) la corrupción que afectaba al clero y la necesidad de repensar el lugar de la iglesia, sus agentes e instituciones en una sociedad que, según él, se encaminaba hacia el progreso impulsada, entre otras cosas, por la ciencia y sus apóstoles.

Reflexiones finales

Promediando el siglo XIX las tertulias literarias y las asociaciones de lectura y discusión se convirtieron en una nueva práctica para algunos grupos sociales. En ellas convergieron miembros de la elite local y algunos hombres de ciencia y letras, extranjeros estos últimos en su mayoría, provenientes de Europa y de la vecina república de Bolivia.

La lectura, escritura y el debate como práctica de ocio se constituyó en un símbolo de estatus en una sociedad estructurada por rígidos esquemas de percepción de carácter estamental, racista y aristocrático⁸⁴. En la definición que de sí misma hizo la elite durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX, una vez puesto en marcha el proceso de construcción nacional, la educación no fue sólo uno de los componentes a partir de los cuales la sociedad salteña se dividió, sino también

⁸³ Di Stefano, Roberto, "Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista" en Elba Luna y Élica Cecconi, Coords., *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina*, Gadis, Buenos Aires, 2002, 43.

⁸⁴ Justiniano, María Fernanda, *Los entramados del poder*, 101-114.

uno de los signos que debía proyectar a este grupo nobiliario a futuro, como piedra angular de una advenediza modernidad. Los proyectos de 'educación pública' ensayados ya durante las décadas de 1830 y 1840 por los gobiernos federales locales⁸⁵, lejos estaban de pretender democratizar la educación. Por el contrario, tendieron a reforzar y profundizar las diferencias entre "los decentes" y "la plebe"; para los primeros "el lujo de las ideas", para los segundos "solo pan"⁸⁶.

En este contexto operó entonces la definición de un específico repertorio valorativo que contenía elementos propios del Antiguo Régimen, sobre todo la percepción aristocrática de las distancias sociales, con otros estructurantes de la modernidad como el ideal de las relaciones humanas pacificadas por la civilidad. En simultáneo se definieron, como antítesis, los valores de quienes no pertenecían al selecto círculo de la elite, de los sectores subalternos, "una clase mestiza, bastante fea y poco laboriosa"⁸⁷ cuya sociabilidad cargaba con estos mismos estigmas que devinieron en fuente de legitimación del avance de las políticas estatales de control sobre tales agentes y sus prácticas.

Las tertulias que referenciamos se presentaron como una de las "modalidades primarias" de la sociabilidad moderna⁸⁸; reuniones que se definieron por el mismo interés cultural de sus *habitués*, por el gusto por la lectura y lo que a ella rodeaba. Dos notas distintivas de estas tertulias. Primero, la notoria presencia de extranjeros, algunos de los cuales lograron vincularse matrimonialmente con la elite local por el éxito de sus empresas económicas o por el reconocimiento y prestigio que les valió su desempeño y participación en proyectos (políticos y económicos) promovidos por las autoridades nacionales y provinciales. Otros, por el contrario, sólo se vincularon con los grupos de mayor poder político y económico a través de tales instancias de sociabilidad para, desde allí, proyectarse como figuras públicas, desempeñando cargos de gobierno y/o conformando el plantel de docentes del prestigioso Colegio Nacional, aún sin integrarse familiarmente con los conspicuos salteños. En general, este contingente de inmigrantes hizo uso de su formación intelectual y académica, de su capital cultural, para relacionarse con una élite que por entonces empezaba a redefinirse.

⁸⁵ Libro de Actas de la Sociedad Protectora de la Educación, Salta, 1836, ABHS, Biblioteca Zambrano.

⁸⁶ Caro Figueroa, Gregorio, *Salta, bibliotecas y archivos*, 40-41.

⁸⁷ Registro Estadístico de la Provincia de Salta, Salta, 1865, ABHS.

⁸⁸ Guerra, Francois Xavier, *Modernidad e independencias*, 92-95.

Segundo, la intervención de algunas mujeres en un círculo predominantemente masculino. Por aquellos años el ideal de mujer contemplaba principalmente el cuidado de la casa, de los desvalidos y todo lo atinente al culto público. La figura de Micaela Calvimonte sancionó una alternativa; la posibilidad, aun cuando extraordinaria, de participar en el ámbito de las letras junto a quienes (los hombres) se percibían más aptos para ello.

Ya hacia la década de 1850, pero sobre todo a partir de 1870, las tertulias conspicuas se complementaron con las actividades propuestas por diversas experiencias asociativas formalmente constituidas, entre ellas; la Asociación Científica Literaria, el Ateneo Salteño y la Asociación Biblioteca Popular. De las tres, sólo esta última persistió por el breve periodo de un lustro. Las dos restantes se extinguieron al poco tiempo de haber sido fundadas. Su fomento, sin embargo, bien evidencia el interés de un reducido círculo de hombres de ciencia y letras o simples interesados en la práctica de la lectura y escritura (comerciantes, abogados, médicos y escritores) por generar, a través de tales entidades, un propio espacio de discusión y debate.

A diferencia de las tertulias, sin embargo, éstas fueron, en teoría, instancias asociativas públicas, abiertas para quienes quisieran de ellas formar parte. En este sentido, las referidas asociaciones vinieron a consolidar el pasaje gradual de la familia al grupo social como eje de sociabilidad⁸⁹. La conformación de las referidas asociaciones, desde una perspectiva social, formó parte de un proceso mayor de redefinición de las elites decimonónicas en clave republicana. La cultura letrada no fue sólo uno de los nuevos componentes de lo que se ha denominado “consumo conspicuo”⁹⁰, sino también el fundamento de la nueva instancia de legitimación que la opinión pública (como opinión ilustrada y su ideal de una ciudadanía activa independiente del poder estatal)⁹¹ constituyó. Para los sectores populares, las modernas y formales experiencias asociativas fueron otras, organizadas incluso más tardíamente y casi siempre sujetas al control de las autoridades civiles y eclesiásticas locales.

También desde el punto de vista social, la sociabilidad de quienes se daban cita en el Colegio Nacional se postulaba como la expresión de un mayor grado de

⁸⁹ Myers, Jorge, “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta, Dirs., *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Taurus, Buenos Aires, 1999, 133.

⁹⁰ Losadas, Leandro, *Historia de las elites en la Argentina*, 161-196.

⁹¹ González Bernaldo, Pilar, “Sociabilidad y regímenes”.

civilidad y civilización. Las asociaciones referidas se concibieron como instancias promotoras de relaciones fundamentadas en la racionalidad, en el intercambio de saberes y la contención de pasiones de sus miembros, atributos que se definieron como propios de hombres con voz pública. Estos mismos elementos permitieron también pensar tales asociaciones como espacios propicios para la pacificación de las estropeadas relaciones de una elite afectada por largos años de discordia.

Debemos señalar el carácter netamente masculino de las asociaciones científicas literarias modernas. Fue precisamente en el transcurso del siglo XIX en el que las prácticas de la caridad institucional y la celebración del culto religioso, por un lado, y el ejercicio de la razón pública, por otro, se convirtieron respectivamente en prerrogativas femeninas y masculinas. Fueron mujeres, de diversos estratos sociales, quienes nutrieron las filas de las cofradías y hermandades religiosas que otrora habían constituido espacios asociativos mixtos, y, principalmente las de la elite, las que promovieron y conformaron las corporaciones benéficas más dinámicas y prósperas del periodo, entre ellas, La Sociedad de Beneficencia y las Conferencias de San Vicente de Paul. Los hombres, por su parte, optaron preferentemente por otro tipo de sociabilidades, educativas, recreativas y culturales mediante las que pretendieron ejercitarse en el arte de la discusión, la oratoria y el ocio civilizado.

Cabe destacar aquí, aunque más no sea de manera superficial, que esta progresiva división sexual del campo asociativo se vio matizada por la coyuntura de principios de la década de 1880, momento en el que el Estado nacional argentino instrumentó diversas políticas laicas que atentaban los intereses y prerrogativas de la Iglesia católica. Fue entonces cuando se produjo una suerte de retorno del componente masculino del laicado moderno a las filas de las asociaciones religiosas, entre ellos de algunos de los que supieron conformar los espacios culturales de sociabilidad analizados. Al frente de estas asociaciones finiseculares, orientadas sobre todo al hecho de disciplinar y moralizar a los trabajadores y artesanos mediante las máximas evangélicas, la elite dirigente no sólo reforzó una nueva conciliación con las autoridades eclesiásticas⁹², sino también halló el espacio propicio para extender su dominio sobre dichos sectores⁹³ en tanto instancias de cooptación y de legitimación política. No fue extraño entonces que quienes dirigieran las masculinas asociaciones

⁹² Di Stefano, Roberto, "El pacto laico argentino (1880-1930)", *PolHis*, Buenos Aires, 8, 2012, 80-89.

⁹³ Michel, Azucena, "Del Círculo Obrero de San José a la sindicalización en los inicios del peronismo salteño", *Revista Escuela de Historia*, 6, 231-248.

benéficas hacia finales del siglo XIX, coordinaran también las actuaciones políticas de algunos de sus asistidos. Un caso ejemplar fue el de Mariano Peralta que, al tiempo que promovía el establecimiento de las conferencias vicentinas en la ciudad de Salta⁹⁴ e integraba, junto a otros notables, la comisión de caballeros encargada de la construcción del edificio de la Escuela de Artes y Oficios⁹⁵, presidía el Club de Artesanos que a principios de la década de 1890 brindará su apoyo a la facción de la elite nucleada en el partido de la Unión Cívica del cual él mismo formaba parte⁹⁶.

El proceso decimonónico de feminización del campo asociativo religioso / benéfico revela una manifiesta modificación en las prácticas asociativas del componente masculino de la elite local. Este cambio, sin embargo, no fue producto, creemos, de una suerte de desapego de las creencias religiosas, sino quizás, de la emergencia entre las filas de los conspicuos de nuevas formas de satisfacer sus necesidades espirituales y de relacionarse con sus referentes sagrados.

Tal fenómeno se encuentra también posiblemente relacionado con las ideas que por entonces circulaban entre los hombres de letras y ciencias. Las opiniones expresadas desde los periódicos locales dan cuenta de cierta animadversión respecto a la figura de un clero acusado de corrupción y de incumplimiento de los preceptos religiosos; un clero que, sin embargo, supo incrementar su control sobre las antiguas cofradías y hermandades religiosas y que logró estrechar sus lazos con las decimonónicas asociaciones consagradas al ejercicio de la beneficencia. Experiencias asociativas estas de las que se distanciaron los miembros de la elite local durante la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido, el discurso pronunciado por Pablo Subieta en el acto inaugural del Ateneo Salteño parecía retomar las críticas esgrimidas ya en ciertos círculos intelectuales. Como él, otros, entre ellos Nicomedes Antelo y Cristóbal Campos, aun cuando ya por fuera de las asociaciones mencionadas, esgrimieron su pluma para denunciar las irregularidades de la Iglesia católica. El primero, criticando duramente a un referente de los franciscanos de Propaganda Fide, Fray María Pellici, primer superior de la orden establecida en Salta en 1856. Su escrito en forma de folleto, *El poeta y el Fraile*, reimpresso en la ciudad por la imprenta '4 de junio', alarmó al mismo Obispo de la diócesis, Buenaventura Rizo

⁹⁴ Acta fundacional de la rama masculina de la conferencia de San Vicente de Paul en la catedral de la ciudad de Salta, Salta, 1892, AAS, Carpeta Asociaciones.

⁹⁵ Giorda, Luis, *Don Ángel Zerda y el colegio salesiano de Salta*, Mundo Gráfico, Salta, 2014, 124.

⁹⁶ Michel, Azucena y Correa, Rubén, "Grupos y clubes políticos en los orígenes de la Unión Cívica de Salta", *Cuadernos de Humanidades*, Salta, 8, 1996, 278.

Patrón, quien se vio en la necesidad de emitir una carta pastoral dirigida a su feligresía para desmentir el contenido de esta "*impía y blasfema publicación que como otras precedentes, no menos dañinas*", atacaban "*a una de las columnas sostenedoras del edificio sagrado de la Religión*"⁹⁷. Campos (del que sólo sabemos que fue profesor del Colegio Nacional), por su parte, fue el autor de una extensa disertación crítica acerca de las formas que había adquirido, por aquellos años, la caridad oficial. Aprovechaba también la oportunidad para acusar, sin tapujos, a las órdenes religiosas por el "*abandono de la humildad, por su soberbia, su vil enriquecimiento y su descarada vagancia*". No conforme con eso, Campos ponía en tela de juicio la utilidad de la misma vida de clausura de los regulares a la que consideraba producto de "*una perturbación de la razón y una desviación de la conciencia humana*"⁹⁸.

No fueron estos, sin embargo, los únicos referentes del anticlericalismo. También Cleto Aguirre, gobernador de la provincia entre 1864 y a1866 y miembro del Club de Lectura y Recreo, era un reconocido opositor al "*ultramontanismo local*"⁹⁹. Fue precisamente él quien, en ejercicio de sus funciones ejecutivas, se trabó en un cruento conflicto con el Obispo de la diócesis, Buenaventura Rizo Patrón, por la indisciplina del clero.

Tales personajes, cabe destacar, sin embargo, no eran hombres ateos. El mismo Subieta y Cristóbal Campos referenciaban en sus escritos a las Sagradas Escrituras como fuente de autoridad. Aguirre, por su parte, era fiel devoto de la Virgen del Carmen¹⁰⁰. Por ello, sus críticas, como ya lo mencionamos, se centraron en los excesos de un clero que parecía no estar dispuesto a aceptar los cambios de la modernidad, un clero que hacía del púlpito una tribuna política, se inmiscuía en cuestiones ajenas a su jurisdicción y desafiaba abiertamente al poder temporal. Estos matices, posiblemente, generaron el ambiente propicio para que en el seno de las asociaciones científicas literarias analizadas convergieran algunos férreos defensores del catolicismo, Indalecio Gómez entre ellos, junto a figuras representantes del pensamiento anticlerical e incluso reconocidos masones. La crítica religiosa esbozada desde las páginas de los periódicos locales fue también, quizás, uno de los motivos

⁹⁷ Carta Pastoral de Rizo Patrón, Córdoba, 8 de diciembre de 1865, AAS.

⁹⁸ *La Reforma*, Salta, 25 de julio de 1877, 4.

⁹⁹ Centeno, Francisco, *Crónicas de Salta*, 226.

¹⁰⁰ Fundación Nicolás García Uriburu, *De Salta a Cobija*, 51.

que hizo de tales asociaciones un espacio ajeno y hostil a la intervención del interpelado clero que lejos estuvo de integrar sus filas.

Debemos por último esgrimir algunas consideraciones generales sobre uno de los personajes centrales de nuestro análisis: Pablo Subieta. Su breve retazo de historia ilustra bien las prácticas de una pequeña elite intelectual que alternaba su actividad literaria y/o científica con el ejercicio de su profesión y, su desempeño como docente y/o funcionario de la administración pública. Sin embargo, el escritor boliviano no pertenecía a la elite política y económica como la mayor parte de los miembros de su círculo. Durante su estadía en la ciudad tampoco contrajo matrimonio, ni integró el Club 20 de Febrero, máxima expresión del asociacionismo de los notables locales. Aun así, fue un referente autorizado para pronunciarse en nombre de su grupo como representante de una opinión ilustrada identificada con la opinión pública moderna, mecanismo por el cual los notables pretendieron restringir la expresión de las voces que podían expresarse desde los márgenes sociales y culturales.

Los discursos de Subieta adquirieron pública proyección y legitimidad a través de las páginas de un periódico que para aquel entonces constituía el principal órgano difusor y propagandista de la elite dirigente. Desde allí su ensayo literario, aun cuando provisto de un componente crítico respecto al clero responsable de la conducción moral de la sociedad, idealizaba un orden que reposaba, en parte, en las virtudes de 'las damas decentes' y que aguardaba la esperanza de consolidarse de la mano de un asociacionismo civilizado. La suerte del escritor boliviano no fue la misma, sin embargo, a la de muchos de quienes pretendían empuñar su pluma con ánimos de denunciar las injusticias y vejaciones que experimentaban desde su subalternancia social. Por el contrario, esta osadía no sólo era censurada, sino que podía valerles las más duras descalificaciones que no podían sino manifestarse también desde esa incipiente esfera pública que empezaba a constituirse como tal y que, por su carácter ilustrado, excluía "*las vociferaciones populares*"¹⁰¹.

El estudio de las sociabilidades culturales y sus contenidos anticlericales nos brindan también algunas claves para comprender, en parte, el proceso de redefinición de las relaciones entre Estado e Iglesia durante el transcurso del siglo XIX, de las disputas que entre ambos poderes se suscitaron en el espacio público moderno. Subieta parece influido por los movimientos republicanos liberales que oponen la

¹⁰¹ Corbacho, Myrian, Justiniano, Fernanda, Manente, Alejandro y Corbacho, Viviana, "Infamación, violencia y locura. Salta a fines del siglo XIX", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Jujuy, 13, 2000, 201-202.

virtud y el humanismo cívico a la corrupción del clero¹⁰². Años más tarde, ya desintegradas la Asociación Biblioteca Popular, el Ateneo Salteño y la Sociedad Científica Literaria, Subieta continuará escribiendo sobre las mujeres, sus virtudes y algunos de sus defectos. Entre estos últimos destaca la exacerbación del sentimiento religioso que deviene en superstición y fanatismo, encarnado en la figura de la beata, una mujer corrupta que se oponía al modelo de feminidad que supo describir en el discurso que aquí analizamos¹⁰³. Creemos que los escritos de Subieta pretenden definir, desde la esfera pública local, el lugar de la mujer en la sociedad, una ciudadanía femenina (con todas las limitaciones observadas) funcional a una sociedad en proceso de modernización. Su crítica dirigida a la figura de la beata constituye también la ocasión para deslizar, de forma indirecta, una nueva crítica a la Iglesia católica, cómplice de la desvirtud de la naturaleza femenina, una Iglesia que podía valerse de tales defectos para perpetuar su presencia e injerencia en la sociedad.

Cabe, por último, señalar que el ambiente intelectual al que nos referimos se gestó en el marco de un proceso de revitalización y resurgimiento del asociacionismo católico salteño. Fueron las asociaciones consagradas al ejercicio de la caridad cristiana y al culto público las más numerosas del periodo analizado. Experiencias asociativas que, sobre todo a partir de la de la década de 1880, ante el avance de la oleada de medidas laicas implementadas por el Gobierno Nacional, contribuyeron de forma decisiva a la consolidación de una esfera pública moderna. A partir de entonces, el laicado católico hizo de ellas y de la prensa uno de sus principales instrumentos de lucha.

Fecha de recepción: 23/05/20

Aceptado para publicación: 30/09/20

¹⁰² Di Stefano, Roberto y Zanca, José. 2014. "Anticlericalismo iberoamericano. Análisis y proyecciones en perspectiva comparada", *Estudios Teológicos*, Sao Pablo, Vol. 54, 1, 2014, 26.

¹⁰³ *La Revista Salteña*, Salta, 15 de marzo de 1894, ABHS.

Referencias Bibliográficas

- Adet, Walter, *Cuatro siglos de literatura salteña*, Eco, Salta, 2007.
- Agulhon, Maurice, *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2009.
- Alonso, Ricardo, *Geografía Física del Norte Argentino (Salta y Jujuy). Ensayos sobre la geomorfología del paisaje andino*, Mundo Gráfico, Salta, 2013.
- Arias Saravia, Leonor, Parra, Mabel, Saicha de Ocaña, Susana y Ruiz de los Llanos, Natalia, "La mujer escritora como parámetro del campo intelectual en el noroeste argentino", *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Tomo III, Madrid, 31-37.
- Bruno, Paula, "La vida letrada porteña entre 1860 y el fin de siglo. Coordenadas para un mapa de la elite intelectual", *Anuario IEHS*, 24, Buenos Aires, 2009, 339-368.
- Bruno, Paula, "El Círculo Literario: un espacio de sociabilidad en la Buenos Aires de la década de 1860", *Iberoamericana*. Vol. 15, 59, 2015, 45-63.
- Caro Figueroa, Gregorio, *Salta, bibliotecas y archivos*, Los Tarcos, Salta, 2002.
- Centeno, Francisco, *Crónicas de Salta*, La Crujía, Buenos Aires, 2011.
- Chartier, Roger, "Prácticas de sociabilidad. Salones y espacio público en el siglo XVIII", *Studia Historica: Historia Moderna*, Salamanca, 19, 1998, 67-83.
- Collado, Adriana, "Modernización urbana en ciudades provincianas de Argentina. Teorías, modelos y prácticas, 1887-1944", Tesis de Doctoral en Arquitectura, Universidad Pablo de Olavide, 2008.
- Corbacho Myriam, "El club 20 de Febrero. Una leyenda Salteña", *Todo es Historia*, Buenos Aires, 110, 1976, 53-74.
- Corbacho, Myrian, Justiniano, Fernanda, Manente, Alejandro y Corbacho, Viviana, "Infamación, violencia y locura. Salta a fines del siglo XIX", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Jujuy, 13, 2000, 195-214.
- Correa, Rubén y Parra, Mabel, *La prensa escrita en Salta. Política y discurso periodístico: 1850-1920*, Continuos, Salta, 2003.
- Di Stefano, Roberto, "Orígenes del movimiento asociativo: de las cofradías coloniales al auge mutualista", en Elba Luna y Élide Ceconi (Coords.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina*, Gadis, Buenos Aires, 2002, 23-97.
- Di Stefano, Roberto y Zanca, José, "Anticlericalismo iberoamericano. Análisis y proyecciones en perspectiva comparada", *Estudios Teológicos*, Sao Pablo, Vol. 54, 1, 2014, 23-35.
- Di Stefano, Roberto, "El pacto laico argentino (1880-1920)", *PolHis*, Buenos Aires, 8, 2012, 80-89.

- Figuerola, Eulalia, “Un huracán político. El federalismo en el norte argentino en la primera mitad del siglo XIX”, *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 21, Jujuy, 2003, 99-118.
- Ferrari, Carlos y Storni, Esquiú, *Familias de Salta. Biografías*, Milor, Salta, 2008.
- Fundación Nicolás García Uriburu, *De Salta a Cobija. Cartas de Gregoria Beeche de García a sus hijos (1848-1867)*, Buenos Aires, 2008.
- Giorda, Luis, *Don Ángel Zerda y el colegio salesiano de Salta*, Mundo Gráfico, Salta, 2014.
- González Bernaldo, Pilar, “La revolución francesa y la emergencia de nuevas prácticas de la política: la irrupción de la sociabilidad política en el Río de la Plata revolucionario (1810-1815)”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, Tercera Serie, 3, Buenos Aires, 1991, 7-27.
- González Bernaldo, Pilar, “Sociabilidad y regímenes de lo social en sociedades post-imperiales: Una aproximación histórica a partir del caso argentino durante el largo siglo XIX”, en Castillo, Santiago y Duch, Montserrat (coords.), *Sociabilidades en la historia*, La Catarata- Asociación de Historia Social Madrid, Madrid, 2015, 213-234.
- Guereña, Jean Louis, “Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad”, en Valín A. (dir.), *La sociabilidad en la historia contemporánea*, Duen De Bux, Vigo, 2001.
- Guerra, Francois Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Mapfre, Madrid, 1992.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública*, Mass Media, Barcelona, 1892.
- Justiniano, María Fernanda, *Los entramados del poder. Salta y la nación en el siglo XIX*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Mar del Plata, 2010.
- Leiva, Alberto, “Cuatro educadores catalanes en tierras argentinas”, *Revista Cruz del Sur*, Buenos Aires, 8, 2014, 495-498.
- Losadas, Leandro, *Historia de las elites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- Martínez, Ana Teresa, “Entre el notable y el intelectual. Las virtualidades del modelo de campo para analizar una sociedad en transformación (Santiago del Estero 1920-1930)”, *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Jujuy, 30, 2006, 213-231.
- Mata de López, Sara, “La herencia de la guerra: Salta (Argentina) 1821-1831”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2012, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/63221>
- Megías, Alicia, *La formación de una elite de notables-dirigentes. Rosario, 1860-1890*, Biblos, Buenos Aires, 1996.
- Michel, Azucena y Quiñonez, Mercedes, “Tierras públicas y educación en la provincia de Salta (1880 - 1920)”, *Cuadernos de Humanidades*, Salta, 14, 2003, 101-115.

- Michel, Azucena, “Del Círculo Obrero de San José a la sindicalización en los inicios del peronismo salteño”, *Revista Escuela de Historia*, 6, Salta, 2007, 231-248.
- Myers, Jorge, “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860”, en Devoto, Fernando y Madero, Marta, (Dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Taurus, Buenos Aires, 1999, 111-145.
- Poderti, Alicia, *La literatura del Noroeste argentino. Desde la colonia hasta fines del siglo XX*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2007.
- Quinteros, Enrique, “Mujeres, beneficencia y religiosidad. Un estudio de caso. Salta, segunda mitad del siglo XIX (1864-1895)”, *Andes*, 28, Salta, 2017, 1-26.
- Quinteros, Enrique, “Asociacionismo religioso. Cambios y permanencias en la transición del siglo XVIII al siglo XIX. Un estudio de caso: la cofradía del Santísimo Sacramento, Salta, Argentina, 1774-1880”, *Hispania Sacra*, 143, Madrid, 2019, 329-343.
- Quintian, Juan, “Una aristocracia republicana. La formación de la elite salteña, 1850-1870”, Tesis Doctoral, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2012.
- Raspi, Emma, “El mundo artesanal de dos ciudades del norte argentino. Salta y Jujuy, primera mitad del siglo XIX”, *Anuario de estudios americanos*, 58:1, Sevilla, 2001, 161-183.
- Raspi, Emma, “Sobre tenderos y pulperos: minoristas urbanos de Salta y Jujuy. (Siglo XIX)”, *Cuadernos FHyCS-UNJu*, 2, Jujuy, 2003, 23-39.
- Sabato, Hilda, “Estado y Sociedad Civil”, en Elba Luna y Élica Cecconi (coords.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en la Argentina*, Gadis, Buenos Aires, 2002, 101-163.
- Solá, Miguel, *Adición a la Imprenta en Salta*, Jacobo Peuser, Buenos Aires, 1941.
- Torino, Esther, Michel, Azucena y Correa, Rubén, “Grupos y clubes políticos en los orígenes de la Unión Cívica de Salta”, *Cuadernos de Humanidades*, 8, Salta, 1996, 251-282.
- Vagliente, Pablo, “El asociativismo comparado: Buenos Aires y Córdoba en la etapa de la explosión asociativa (1850-1890)”, *II Jornadas de Historia e Integración Cultural del Cono Sur, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos*, 2005, 1-14.
- Vitry, Roberto, *Mujeres salteñas*, Hanne, Salta, 2000.